

Ciudad y Colonialidad del Poder: La Sociedad Urbana en América Latina.

Hander Andrés Henao.

Cita:

Hander Andrés Henao (2019). *Ciudad y Colonialidad del Poder: La Sociedad Urbana en América Latina*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/158>



Ciudad y Colonialidad del Poder: La Sociedad Urbana en América Latinaⁱ

Hander Andrés Henaoⁱⁱ

Resumen

El espacio Latinoamericano lleva la marca de la sociedad urbana, así como lleva la marca de la colonialidad del poder, ambos procesos son dos caras de una misma totalidad histórica: la modernidad Eurocentrismo. Latinoamérica es el espacio y tiempo inaugural de una nueva forma de estructurarse el poder cuya colonialidad es lo característico. Este rasgo fundacional, históricamente específico hace poco más de quinientos años, lleva la marca de la urbanización. El proceso en el que se configura la colonialidad del poder, es uno y el mismo proceso en el que se configura el espacio urbano Latinoamericano.

En el presente ensayo, nos proponemos responder a la pregunta por cómo ha venido a ser lo que es la sociedad urbana latinoamericana, deteniéndose en la filigrana de sus procesos sociales y políticos y sus estructuraciones económicas. No trataremos de realizar un estudio de caso, por el contrario, si nos detenemos en la descripción de una ciudad en particular, será sólo para mostrar una pequeña estrella dentro del conjunto de la constelación global que es la sociedad urbana latinoamericana.

En una primera medida discutiendo la relación que existe entre el fenómeno urbano y la formulación de una teoría social crítica latinoamericana. En un segundo momento, describiremos y analizaremos el desarrollo histórico de la sociedad urbana latinoamericana, mostrando su relación con la configuración de la colonialidad del poder y la dependencia en América Latina Terminamos con nuestras palabras conclusivas.

Palabras claves

Ciudad, Colonialidad de poder, Industrialización, Colonia, Racionalidad Técnica, Sociedad Urbana.

Introducción

“El intelectual que se sienta superior con el conocimiento, deja de ser un intelectual y se convierte en un idiota”

P. Felix.

Yo crecí en Medellín; así como usted nació en Quito, Asunción, Arequipa, San Cristóbal, o fue a visitar Curitiba, Potosí, Lima, Montevideo o talvez Córdoba; o más bien usted es



de esos que pudo haber conseguido un trabajo en Ciudad de México, Cuba, Buenos Aires, Sao Paulo o Bogotá y se enamoró de Valparaíso, Río de Janeiro, La Paz o Caracas. Todos espacios Latinoamericanos, todas Urbes latinoamericanas, todas llevando la marca de la vida urbana latinoamericana. No queremos decir con ello que Latinoamérica sea el único espacio marcado por la vida urbana y todos sus avatares implícitos a este estilo de vida; por el contrario, queremos afirmar que Latinoamérica lleva la marca urbana al igual que todo los demás continentes, sólo que la manera en que lleva este sello, la caracteriza como geografía, como sociedad y cultura particular. El espacio urbano nos habla desde ayer y hoy sobre lo que es la sociedad latinoamericana, pudiéndose proyectar incluso lo que puede venir a ser mañana.

Hay que entender que Latinoamérica como realidad histórica, es toda una vasta red de sociedades urbanas latinoamericanas. Este hecho porque Latinoamérica lleva la marca de la «sociedad urbana» así como lleva la marca de la «colonialidad», ambos procesos son dos caras de una misma totalidad histórica: la modernidad. Es por esto que las ciudades latinoamericanas, no importa que sean estas, centrales, grandes metrópolis, o periféricas, pequeñas urbes semi-rurales (o ruralidades semi-urbanas), llevan la marca de la barbarie, esto es de la «colonialidad del poder» y el «Eurocentrismo».

Es cierto que la ciudad como forma de experiencia social existe mucho antes que la modernidad, incluso, existe de manera no extendida en el territorio latinoamericano; sin embargo, tenemos que anotar, que la sociedad urbana, se desarrolló paralelamente se desarrolló la forma de vida moderna, recordando de la mano del profesor Anibal Quijano que América latina fue la primera de las identidades de la modernidad.

La ciudad está presente en casi toda la historia de la humanidad; está presente desde los primeros asentamientos grupales de la era neolítica, floreció en el mundo antiguo, se conservó en la edad media por su posibilidad comercial, hasta que se configuró en la modernidad con su industria (Lefebvre, 1980; Romero, 2009; Rolnik, 2009). En esa medida, si bien la ciudad no es un objeto y obra única de la era moderna, la modernidad la dota de características precisas que la determinan en su despliegue.

Estas características precisas que determinan el despliegue de la ciudad occidental en la modernidad, son los elementos esenciales que nos permiten entender las sociedades latinoamericanas, ya que como decimos, no es posible entender la modernidad como realidad histórica al margen de entender el proceso de conquista y colonización del continente americano desde 1492. En esa medida, queda determinado un origen y esencia sobre la que se instala la sociedad urbana latinoamericana, que dota a su



espacio urbano y a las dinámicas y conflictos sociales desenvueltos en él, si bien siempre conectados con la interdependencia del sistema mundo, de una particularidad y singularidad única. Si hemos de ser convocados, debemos serlo en todo momento, a interrogarnos sobre América Latina, es ella, como dijo alguna vez el profesor Aníbal Quijano (2009), todavía una interrogación, lo que llamamos horizonte de sentido, se encuentra, sin lugar a dudas, en la configuración de las relaciones de poder (como dijera en esa misma ocasión el profesor Quijano) y en las «urbes Latinoamericanas», en la sociedad y estilo de vida urbano que materializan la colonialidad del poder: « [...] Por eso es que América Latina tiene un lugar tan excepcionalmente importante en lo que ocurre hoy a las relaciones entre la especie y el planeta [...] » (Quijano, 2009:3).

Latinoamérica es el espacio y tiempo inaugural de una nueva forma de estructurarse el poder cuya colonialidad es lo característico (Quijano, 2009). Este rasgo fundacional, históricamente específico hace poco más de quinientos años, lleva la marca de la urbanización. Resumiendo, y para ser más claros, el proceso en el que se configura la colonialidad del poder, es uno y el mismo proceso en el que se configura el espacio urbano Latinoamericano. No vamos a decir que son dos caras de un mismo proceso, por el contrario, son una y la misma cara, en tanto configuración de la realidad histórica que conocemos como modernidad; lo que ocurre es que son dos momentos, con relativa autonomía el uno del otro, pero que indiscutiblemente poseen la misma teleología: consolidar la dominación eurocéntrica del mundo, consolidar el «sistema mundo capitalista».

Las ciudades latinoamericanas han visto su crecimiento urbano a través de procesos muy diversos y disímiles; algunas vivieron fuertes procesos migratorios mientras consolidaba una industria, otras, permanecieron con estructuras fundamentalmente agrarias y se sostuvieron con el tiempo a partir de la producción de un solo producto o el comercio de varios productos; otras nacieron como fuertes militares para mantener control territorial en las fronteras u, otras nacieron como sedes administrativas y burocráticas, etc.; no obstante, todas coinciden en una experiencia histórica: la conquista y la colonización, la independencia, las dictaduras y las corruptas democracias liberales (Carrillo Torea, 2006; Romero, 2009). Latinoamérica es una «unidad de la diferencia», explicable más por sus ciudades y las relaciones que mantienen entre ellas y el resto del mundo, que por sus Estados nacionales.

En el presente ensayo, nos proponemos responder a la pregunta por cómo ha venido a ser lo que es la sociedad urbana latinoamericana, deteniéndose en la filigrana de sus



procesos sociales y políticos y sus estructuraciones económicas. No trataremos de realizar un estudio de caso, por el contrario, si nos detenemos en la descripción de una ciudad en particular, será sólo para mostrar una pequeña estrella dentro del conjunto de la constelación global que es la sociedad urbana latinoamericana.

En una primera medida discutiendo la relación que existe entre el fenómeno urbano y la formulación de una teoría social crítica latinoamericana. En un segundo momento, describiremos y analizaremos el desarrollo histórico de la sociedad urbana latinoamericana, mostrando su relación con la configuración de la colonialidad del poder y la dependencia en América Latina. Terminamos con nuestras palabras conclusivas.

Espacio Urbano y Teoría Social Crítica Latinoamericana

El pensamiento social nace junto con la modernidad; mejor dicho, las ciencias sociales son producto de la autoconsciencia que se producía sobre un momento histórico específico: la modernidad. No podemos negar que antes de la obra “La división Social del Trabajo de Emile Durkheim” (1883), no existía pensamiento social. Por el contrario, obras como “La República” de Platón o la “Política” de Aristóteles, son ya tratados sobre la vida del hombre en sociedad y todas las implicaciones que esto trae. Ahora, antes del surgimiento de la sociología, no existía un enfoque orientado hacia la investigación de los fenómenos sociales al margen de consideraciones especulativas o morales. Lo anterior marca el hecho mismo de que la sociología como ciencia especializada haya nacido a mediados del siglo XIX en Europa central occidental: se trataba de la manifestación ideológica de la realidad socioeconómica histórica que conocemos como era moderna.

La sociología surgió entonces como un instrumento para un “mejor” entendimiento del proceso social que históricamente estaba desarrollando una nueva forma de vida en la que se presentaba una mayor y creciente valoración de la consciencia que entendía al mundo como siendo sometido a un orden causal al que no se le presentaba un fondo divino, sino lógico y práctico, hecho que se ve reflejado en los motivos, las intenciones y valoraciones siempre inherentes a la utilización de los resultados de la ciencia en la explicación de los fenómenos humanos (Fernández,). La creciente división del trabajo, la configuración cada vez mayor de una economía monetaria, así como la configuración de un proceso de industrialización y avance técnico y tecnológico, facilitaron la configuración de Estados burocráticos y democracias institucionalizados en un vasto sistema legislativo y jurídico que dotaba de legitimidad la organización de la sociedad



en clases bien diferenciadas y jerarquizadas dentro del proceso como conjunto global. A tal proceso, como se sabe ya, le era implícito un desarrollo ideológico de «desencantamiento» y racionalización del mundo, del que las ciencias sociales era una manifestación característica^a. En esa medida, por lo general, el punto de partida de los primeros teóricos sociales occidentales, fueron las conexiones entre el crecimiento y el desarrollo de la producción económica y una determinada forma de vida social. Así, siempre estuvieron en conexión íntima el desarrollo del sistema capitalista, de la economía de intercambio y la forma de vida metropolitana y urbana. Y, aunque el concepto de espacio difícilmente se presenta como objeto legítimo para la sociología (Lefebvre, 2013), pensadores como F. Tönnies; Max Weber, Emile Durkheim, F. Engels, K. Marx, y más aún G. Simmel, vieron en la ciudad un objeto de estudio que les permitía ver toda las aristas de la nueva forma de vida que se estaba constituyendo; la ciudades fueron para ellos laboratorios donde se desenvolvían todos los fenómenos implícitos a la vida moderna por ello desde el principio sus reflexiones están cargadas de un fuerte abordaje sobre los problemas urbanos.

Las sociedades comenzaron a caracterizarse entonces a partir del desarrollo o no de los elementos que configuraban unas vidas urbanas como modernas o tradicionales, diferenciándose jerárquicamente según su grado de desenvolvimiento en relación a esa nueva racionalidad.

Consecuentemente, los discursos y debates del pensamiento social latinoamericano del siglo XIX y XX podrían sintetizarse en que siempre han estado marcados por las categorías de subdesarrollo/ desarrollo, Transición, Tradición/ modernidad, dependencia y marginalidad (Cortés, 2012). Ahora todos llevan, como síntoma, la colonización epistémica.

El primer esbozo de una teoría social del espacio urbano en nuestro continente se remonta, comúnmente en los manuales de sociología, a La Escuela de Chicago en Estados Unidos con Robert Park (1846-1944) (su obra la “Ciudad” de _____) a la cabeza, quien comenzaba a realizar un giro espacial a las ciencias sociales y humanas a partir de análisis de la sociedad urbana. A partir de la experiencia empírica del proceso de industrialización norteamericano, con sus oleadas de migración del campo a la ciudad y su reiterada producción de territorios de marginación, el espacio urbano es visto como algo que moldea nuestras experiencias sociales y psicológicas, siendo la ciudad todo un ecosistema que produce subjetividades y colectividades concretas. Es un acercamiento importante, pero que no pudo superar la dificultad de abordar como



homogéneo el desarrollo urbano del continente, tomando como modelo el tradicional paso de la comunidad tradicional (Gemelschaft) a la sociedad moderna (Gemeinschaft), agregando la novedad de la perspectiva interaccionista (de herencia simmeliana) y economista.

Posteriormente, se hizo clásica la contraposición de R. Redhead y Oscar Lewis, quienes manteniendo la perspectiva dicotómica de transición «Tradicional-Moderno», estudiando los procesos de aculturación y adaptación de los migrantes en las ciudades construyeron categorías dicotómicas como Folk- Urbano, en el caso de Redhead y en el caso de Lewis, considerando la pobreza como producto del mantenimiento de las formas sociales de interacción propias de la civilización tradicional en el seno de la civilización moderna.

Solo hasta 1959 se realiza el “Primer Seminario Internacional Sobre Problemas de Urbanización en América Latina” sede en Santiago de Chile, en donde tiene lugar un debate sobre la realidad urbana latinoamericana y son presentados los estudios sistemáticos en marginalidades urbanas en América latina, con nombres como J. Mati Moris de Lima, Andru Priese en Rio de Janeiro y Gino Germani en Argentina. Si bien fue uno de los primeros acercamientos, se sigue manteniendo el carácter eurocéntrico de sus perspectivas, al fundamentarse en las categorías dicotómicas.

En últimas, la teoría social latinoamericana pasaba antiguamente por tres obstáculos epistémicos que no permitían un desenvolvimiento real y crítico de un pensamiento autónomo continental. Uno era de carácter estructural, que llevaba el sello de América latina como una imagen limitada de la modernidad europea (véase la teoría de Gino-Germaní, por ejemplo) (Cortés, 2012). Este obstáculo es claramente un síntoma de la colonización de nuestras estructuras de pensamiento, puesto que se configura toda la red conceptual de interpretación de la realidad de la sociedad latinoamericana a partir del modelo tradicional polivalente de la transición de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Este hecho es característico de todos los clásicos de la teoría social occidental y lleva claramente el sello de la colonización, pues se parte siempre de considerar a unas sociedades como inferiores dentro del proceso de civilización, por lo cual imponiendo un modelo como camino idóneo de racionalización de las formas de existencia social, se proponen interpretar cada una de las sociedades bajo ese modelo, incluso si es necesario reducir la riqueza y complejidad históricas y culturales de ciertas sociedades como la Africana y la Latinoamericana por ejemplo.



El segundo de los obstáculos es de carácter Normativo que lleva a una especie de nacionalismos metodológicos, buscando una particularidad en cada cultura y entorno donde se ubicaba una investigación empírica concreta (Cortés, 2012). Este tipo de enfoques y las investigaciones que de él resultan, son casi siempre de carácter descriptivo, limitándose a presentar una caracterización de una población o localidad específica según una dimensión determinada vinculada, por lo general, al proyecto gubernamental específico al que se ve adscrita la investigación: género, desplazamiento, vivienda, etc; por lo general, sus resultados manifiestan la especificidad del estudio y los valores y dificultades de la particularidad del grupo estudiado, dejando al margen cualquier consideración sobre las relaciones de interdependencia dentro de un sistema global que los abarca y determina como la totalidad de la que ese grupo y espacio geográfico son solo un momento. Gracias a estos enfoques surgen las teorías de la “cultura de la pobreza” para explicar la marginalización en América Latina, por ejemplo.

Finalmente, el tercero de los obstáculos epistémicos, está identificado con la Falta de Autonomía del quehacer sociológico que hace que se instrumentalice la investigación y sus resultados (Cortés, 2012). Esta perspectiva es característica de la teoría de la Dependencia Latinoamericana, que siempre critica el quehacer de los investigadores sociales si estos no ponen un énfasis en la dependencia como la causa fundante de los problemas de las sociedades latinoamericanas (Cortés, 2012). La falta de autonomía en lo macro sociológico de las sociedades latinoamericanas es la causa de la falta de autonomía de los pensadores sociales latinoamericanos, por ello no se produce una teoría social latinoamericana.

Los estructurales proponían el concepto de Subdesarrollo y transición hacia la modernidad, los normativos proponían cada vez más proyectos investigativos de carácter descriptivos vinculados a la intervención rápida en las comunidades, al margen de cualquier proposición de la construcción de una teoría social latinoamericana. Por su parte, la perspectiva de la Falta de Autonomía, es el comienzo de una teoría social latinoamericana, pues al vincular las dimensiones políticas y económicas con el concepto de Dependencia, la subordinación al centro, ya sea por aceptación negociada o adaptación, es vista siempre como el producto realizado por un grupo social, clase dominante de una región periférica (Cortés, 2012). Es por ello que la Dependencia, se entendía como una cuestión posicional, espacial y/o funcional a la estructura de la división internacional del trabajo (Cortés, 2012). Esta perspectiva, características de



pensadores como Cardoso y Faletto entonces, mostraba ya un contenido crítico y autónomo en sus elaboraciones y formulaciones teóricas. Sin embargo, el desarrollo de la vida pública y política de los pensadores que la formularon, manifiesta el carácter proto crítico y retórico de su formulación (Cortés, 2012).

Al decir de un pensador crítico como Rui Mauro Marini, desde 1840 hasta la primera década del siglo XX, un enfoque teórico “Racista” dominará el pensamiento social latinoamericano, recalcando con ello que el pasado, como condiciones de posibilidad por donde se configura nuestra consciencia, nos había hecho tomar un buen hábito: la repetición de las reflexiones que Europa hacía sobre nuestra realidad.

Nosotros por nuestro lado, creemos que el camino de una teoría social latinoamericana, pasa por la superación de las antiguas perspectivas, no tratándose de dejar a un lado la dimensión geográfica y espacial como un eje para interpretar el proceso socio histórico de la modernidad, sino que por el contrario de reinterpretar a partir de aquello que no ha sido preguntado en él; realizarle nuevas preguntas a las sociedades latinoamericanas, que estas a su vez realicen preguntas y cuestionamientos a las sociedades europeas y orientales de otras latitudes.

Es ahí donde el fenómeno urbano adquiere completa relevancia. El caótico proceso histórico de la sociedad latinoamericana, donde quedan dudas sobre su homogeneidad originaria y su diversidad constituyente, tienen en la ciudad un hilo conductor que ayuda a comprender el proceso en su totalidad (Romero, 2009). Milton Santos (2014: 20) nos advertía que toda disciplina es un reflexionar que posee una autonomía, sin embargo, siempre se vincula con un saber en general, con la intención de mostrar la importancia que tiene el «Espacio» como una categoría analítica de la acusación histórica social. Continuando un proyecto de tal magnitud, sin por ello ser discípulos directos de la geografía social de Milton Santos, Coincidimos en la necesidad de construir una teoría social crítica, agregando que está indiscutiblemente desde nuestro espacio de pensar, latino-afro-indio-americana. Una teoría social latinoamericana necesariamente tiene que ser crítica, pues, la descarnada realidad históricamente construida en América Latina, obliga siempre a preguntar por las posibilidades de realización de una vida humana en el mundo.

La ilustración civilizatoria de la modernidad eurocéntrica ya no tiene ninguna posibilidad, ella misma niega su realización con cada uno de sus documentos y archivos históricos. Las ciudades latinoamericanas son la memoria “dura” de esa historia, a través de las calles, plazas, barrios, monumentos y edificios, está viva la posibilidad de una teoría



social latinoamericana comprometida con la superación del sufrimiento humano en el mundo dejado por los procesos irracionales de racionalización del mundo liderados por occidente.

Es cierto que la ciudad como forma de experiencia social, existe mucho antes que la modernidad, incluso, existe de manera no extendida en el territorio latinoamericano; sin embargo, tenemos que anotar, que la sociedad urbana, se desarrolló paralelamente se desarrolló la forma de vida moderna. La ciudad está presente en casi toda la historia de la humanidad; está presente desde los primeros asentamientos grupales de la era neolítica, floreció en el mundo antiguo, se conservó en la edad media por su posibilidad comercial, hasta que se reconfiguró en la modernidad con su industria (Lefebvre, 1980; Romero, 2009; Rolnik, 2009). En esa medida, si bien la ciudad no es un objeto y obra única de la era moderna, la modernidad la dota de características precisas que la determinan en su despliegue.

Ahora, recordando de la mano del profesor Anibal Quijano () que América Latina fue la primera de las identidades de la modernidad, se tendrá claro que una dialéctica de la ilustración pasa necesariamente por la lectura de la modernidad europea a la luz de su barbarie dejada en América Latina. Por lo anterior, la formulación hoy de una teoría crítica latinoamericana, pasa por la formulación de una teoría crítica del espacio social urbano latinoamericano. Se trata de realizar un giro crítico hacia el espacio en la teoría social latinoamericana. El Espacio Urbano latinoamericano nos abre hoy las puertas para comprender la Conquista, la colonización, la independencia, el racismo, la marginalidad y la pobreza y aún más, la Dependencia y la Colonialidad del Poder.

En ello, no hacemos sino seguir el legado crítico de pensadores como Henry Lefebvre, uno de los primeros teóricos europeos que abordó el fenómeno urbano como una clave para interpretar críticamente las sociedades modernas (no más que no superó su eurocentrismo, como el propio Marx); Milton Santos y su proyecto de una “Filosofía crítica de las técnicas”, José Luis Romero y su historiografía crítica, en un diálogo junto a Aníbal Quijano, quien siempre consideró que la crítica de la sociedad es la forma más idónea de construcción de conocimiento sobre la sociedad, construyendo su teoría Descolonial de la Colonialidad del Poder. Pensadores que permiten una comprensión diferente del proceso histórico de la modernidad, entendiendo sus lógicas colonialistas inherentes y sus limitaciones como proyecto político y económico de una sociedad libre.

La nueva teoría social Latinoamericana es un diálogo entre las tradiciones críticas del pensamiento social; todos dan claves para la elaboración de una teoría urbana crítica y



latinoamericana; no se trata de discusiones bizantinas o de egocentrismos academicistas, se trata de la búsqueda constante de modelos teóricos que sirvan en la interpretación descolonizadora de la realidad compleja latinoamericana, generando posibilidades y perspectivas de acción. Es por ello que, con el crecimiento de las complejas sociedades urbanas latinoamericanas, los pensadores críticos nos enfoquemos cada vez más hacia la búsqueda de la comprensión de sus elementos y dinámicas más básicas; nos enfocamos hacia la construcción de una teoría urbana (Anarco)decolonial.

Las características precisas que determinan el despliegue de la ciudad occidental en la modernidad, son los elementos esenciales que nos permiten entender las sociedades latinoamericanas, ya que como decimos, no es posible entender la modernidad como realidad histórica al margen de entender el proceso de conquista, invasión y colonización del continente americano desde 1492. En esa medida, queda determinado un origen y esencia sobre la que se instala la sociedad urbana latinoamericana, que dota a su espacio urbano y a las dinámicas y conflictos sociales desenvueltos en él, si bien siempre conectados con la interdependencia del sistema mundo, de una particularidad y singularidad única. Si hemos de ser convocados, debemos serlo en todo momento, a interrogarnos sobre América Latina, es ella, como dijo alguna vez el profesor Aníbal Quijano (2009), todavía una interrogación, lo que llamamos horizonte de sentido, se encuentra, sin lugar a dudas, en la configuración de las relaciones de poder (como dijera en esa misma ocasión el profesor Quijano) y en las urbes Latinoamericanas, en la sociedad y estilo de vida urbano en las ciudades Latinoamericanas que materializan la colonialidad del poder: « [...] Por eso es que América Latina tiene un lugar tan excepcionalmente importante en lo que ocurre hoy a las relaciones entre la especie y el planeta [...] » (Quijano, 2009:3).

Latinoamérica es el espacio y tiempo inaugural de una nueva forma de estructurarse el poder cuya colonialidad es lo característico (Quijano, 2009). Este rasgo fundacional, históricamente específico hace poco más de quinientos años, lleva la marca de la urbanización. Resumiendo, y para ser más claros, el proceso en el que se configura la colonialidad del poder, es uno y el mismo proceso en el que se configura el espacio urbano Latinoamericano. No vamos a decir que son dos caras de un mismo proceso, por el contrario, son una y la misma cara, en tanto configuración de la realidad histórica que conocemos como modernidad; lo que ocurre es que son dos momentos, con relativa autonomía el uno del otro, pero que indiscutiblemente poseen la misma



teleología: consolidar la dominación eurocéntrica del mundo, consolidar el «sistema mundo capitalista eurocentrado».

Las ciudades latinoamericanas han visto su crecimiento urbano a través de procesos muy diversos y disímiles: algunas vivieron fuertes procesos migratorios mientras consolidaba una industria; otras, permanecieron con estructuras fundamentalmente agrarias y se sostuvieron con el tiempo a partir de la producción de un solo producto o el comercio de varios productos, otras nacieron como fuertes militares para mantener control territorial en las fronteras u, otras nacieron como sedes administrativas y burocráticas, etc., etc.,...; no obstante, todas coinciden en una experiencia histórica: la conquista y la colonización, la independencia, las dictaduras y las corruptas democracias liberales (Carrillo Torea, 2006; Romero, 2009). Latinoamérica es una unidad de la diferencia, explicable más por sus ciudades y las relaciones que mantienen entre ellas y el resto del mundo, que por sus Estados nacionales.

No puede haber modernidad sin colonialidad; pero ya han existido experiencias urbanas sin colonialidad. Decolonizar la modernidad capitalista eurocentrada, significa pensar la sociedad urbana latinoamericana con el horizonte de preguntarse por otras formas de pensar las relaciones del poder que no pasen por el Estado Moderno y la forma de sociabilidad moderna.

La sociedad urbana latinoamericana: entre racionalidad urbana, colonialidad del poder y la racionalidad técnica

La ciudad es una creación que sólo el hombre, con su trabajo colectivo, logra edificar como una objetivación de su propio ser (genérico). La ciudad es entonces manifestación de la producción de la naturaleza y del hombre mismo (Lefebvre, 1976). La ciudad es una obra y producto colectivo que desafía a la naturaleza; naciendo con el proceso de sedentarización, modifica rotundamente las antiguas relaciones entre el ser humano y la naturaleza, mostrando la capacidad que tiene la humanidad para controlar y darle una finalidad a los objetos naturales (Rolnik, 2009). La ciudad moldea la vida y la experiencia social; ella es la forma más desarrollada de apropiación del hombre sobre la naturaleza; por ello es un producto histórico y social, es una obra y un producto que muestra la naturaleza humana y la humanización de la naturaleza (Lefebvre, 1980; Ronilk, 2009; Santos, 2012).

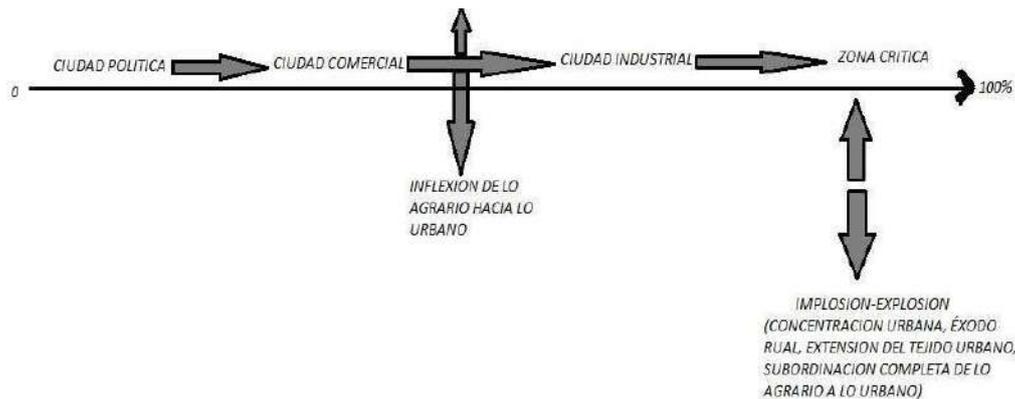
Ahora, tenemos que considerar que la Ciudad como obra de determinados agentes históricos y sociales, necesita de la distinción entre acción y su resultado, entre grupo y



su producto (Lefebvre; 1973). Tal distinción lleva a diferenciar entre la «morfología material» y la «Morfología social»; mejor dicho, es menester distinguir entre la «Ciudad» y «lo Urbano» (Lefebvre; 1973). La ciudad sería aquel equipamiento arquitectónico, inmediato y perceptible como un dato sensible y práctico; mientras que lo urbano es el compuesto de relaciones sociales que es necesario concebir o reconstruir a partir del pensamiento. En esa medida, el fenómeno urbano, por su complejidad, va más allá de lo físico y no se puede reducir exclusivamente a lo social; por el contrario, su complejidad radica en la interacción e interdependencia entre ambos. El fenómeno urbano es complejo porque es dinámico, ideal porque es concreto, real al ser histórico.

Henry Lefebvre es un sociólogo urbano francés, crítico y analista del trasfondo último y real del curso histórico; situó a la ciudad como fondo privilegiado del estilo de vida occidental, no obstante, ve que el fenómeno refiere a algo más allá de la ciudad y, por ello, formuló el concepto de «Sociedad Urbana». Con tal concepto el sociólogo crítico buscó superar el pseudo concepto sociológico de «ciudad», para darle una determinación espacial y temporal a un “objeto posible”: lo Urbano (Lefebvre; 1973; Lefebvre; 1980). Así, siguiendo a Lefebvre (1980), toda la historia humana es la codificación del proceso de urbanización; el desarrollo de la sociedad sólo puede concebirse a través de la realización de la «sociedad urbana».

El núcleo del estudio Lefebvrino, está en que todo modo de producción organiza, produce su espacio y su tiempo, a la vez que las relaciones sociales que le subyace; por lo que es importante ver la configuración de la sociedad a partir de los espacios públicos y privados producidos por este alrededor de la historia (Lefebvre, 2013). La interpretación de la historia se realiza en términos de un paulatino desenvolvimiento de la «Racionalidad Urbana». En textos como “El derecho a la Ciudad”, “La Revolución Urbana” y en la síntesis de su pensamiento urbano: “La Producción Social del Espacio”, parte del concepto de «Valor de Uso»^b, para a partir de él, realizar un análisis histórico del desarrollo de la ciudad en occidente. En el fondo de este planteamiento, está el modelo de Karl Marx sobre el desarrollo de los modos de producción; se parte de la sociedad con menor desarrollo urbano, hasta llegar a la sociedad urbana, pasando por tres fases del desarrollo de la civilización: una fase Rural, una fase Industrial y una fase Urbana (Lefebvre, 1980):



*Cuadro 1. Modelo Lefebvriano de desarrollo Histórico Sociedad Urbana
Fuente: Henry Lefebvre. La Revolución Urbana 1980.*

Se desarrollan de ese modo, cuatro tipos de ciudad identificables en la historia: una ciudad política, evocada más hacia lo administrativo y el control militar de un territorio, característica por ejemplo de la antigüedad griega y mesopotámica; una ciudad comercial, centrada en facilitar el flujo de mercancías y el encuentro entre oferentes y demandantes, propia de la época medieval, pudiéndose encontrar también con la ciudad industrial propia de la era moderna, hasta llegar a la sociedad urbana propiamente dicha, característica de nuestras sociedades masificadas e hiper tecnologizadas y globalizadas.

Ahora, si bien la interpretación de Lefebvre nos da grandes instrumentos heurísticos para la crítica de la sociedad moderna, este dejó escapar el hecho de que la «Técnica» es aquello que articula la Naturaleza y la cultura como una “segunda naturaleza” materializada en la ciudad (Santos, 2014: 45). Lefebvre quiso escapar de las “ilusiones de la técnica”, imposibilitando a sí mismo una filosofía de la técnica que permita pensar el espacio social (Santos, 2014:45-47). Las «Formas espaciales» son expresión de los «modos de producción» por el hecho de que es la técnica participan de la producción y percepción del espacio social de producción, ya que la manera en que se desarrolla el trabajo se particulariza históricamente por los medios técnicos que se posean (Santos, 2014:50-57). Como dice el propio Milton Santos (2012:29): «La historia de la formación social es aquella de la superposición de formas creadas por la sucesión de modos de producción, de su complejidad sobre su territorio espacial». La inmanente interconexión entre «Formación Social», «Modo de Producción» y la «Formación Espacial» que nos señala Milton Santos (2012:27) obligan a comprender el desarrollo histórico de la «sociedad urbana» como un desarrollo de la técnica, como un «un producto técnico». Los momentos de “revolución urbana” que menciona Lefebvre en su interpretación histórica, no serían posible sin los avances en las fuerzas productivas en correlación



con las relaciones de producción, es decir, son una «Revolución Técnica».

Más allá de las divergencias que ambos pensadores puedan tener (remitirnos a ella sería olvidar el objeto vivo, petrificando en argumentos cerrados), ambos nos permiten pensar la interconexión entre una «Racionalidad Técnica» y «Racionalidad Urbana» en la producción de un espacio como la «sociedad urbana» (totalidad que integra modo de producción, formación espacial y formación social) que funciona bajo la lógica de la «Colonialidad del Poder».

Deteniéndonos en los trabajos del sociólogo peruano Aníbal Quijano (2014) quien considera como íntimamente conectados el proceso de urbanización en América Latina y su posición Dependiente frente a las potencias mundiales (sus estudios inauguran el enfoque que se dio en llamar “Decolonial”) podemos hacer énfasis en la interpretación de la historia a partir de la experiencia de la colonización como aparición de una «Colonialidad del Poder». En esa medida, se hace importante considerar la diferencia entre las ciudades de los pueblos originarios Latino Americanas y las ciudades con una base europea (Carrillo Torea, 2006).

Las ciudades originarias de América Latina están caracterizadas por su armonía con la naturaleza, son reales ecosistemas vivos, mientras que las ciudades modernas son la contraposición a la naturaleza, su dominio y destrucción (Carrillo Torea, 2006). A diferencia del proceso que se estaba consolidando en América Latina de los pueblos originarios, en donde ciudades como Cuzco, Tenochitlant por ejemplo, la sociedad urbana se desarrolla con una arquitectura análoga a la geografía natural, significando ambas, la ciudad y la naturaleza, una y la misma cosa; en las ciudades Europeas occidentales, se trataba de todo lo contrario, de configurar una diferenciación de lo natural, y un paulatino dominio de la naturaleza en la producción y conformación del espacio urbano.

En este punto, es donde se hace importante relacionar el proyecto intelectual y político que veíamos con Henry Lebrve y Milton Santos con el proyecto intelectual y político de Aníbal Quijano. Henry Lefebvre, dejó escapar el importante papel de América Latina en la configuración de esa Racionalidad urbana. Si bien logra caracterizar y tipificar muy bien los estilos de ciudad que se desarrollan en occidente (política, comercial, industrial y urbana), pudiendo desarrollar estudios muy precisos sobre las ciudades europeas, sus estudios se centraron en Europa, limitando el alcance de sus postulados. Lefebvre supo



ver la génesis de la Racionalidad Urbana occidental, lo que no pudo ver fue su carácter colonizador (además de la importancia de la técnica en ese proceso como ya vimos).

El fenómeno urbano en América Latina, la «Sociedad Urbana Latinoamericana», no puede ser entendida al margen de considerar las configuraciones de la sociedad dependiente (Quijano, 2014). La Urbanización en América latina es una urbanización sometida al proceso de dependencia que sufre América latina y muchas otras partes del mundo; no es posible analizar su proceso histórico sin considerar este carácter de dependencia frente a los países centros; así, el fenómeno particular de urbanización, no puede ser pensado al margen de este proceso sociológico mayor que es la Dependencia. Para él:

«[...] la dependencia suele aparecer como un conjunto de “factores externos”, o de “obstáculos externos”. En esta imagen está implicado que esta relación se establece entre sociedades de desigual nivel de poder económico, pero, en el fondo, autónomas; esto es, como un conjunto de obstáculos que determinadas sociedades oponen desde fuera a otras más débiles que, por ello, no son capaces de vencer esas dificultades. Las repercusiones de esta situación sobre el comportamiento de las sociedades débiles consistirán, en tal caso, en los acomodamientos necesarios al de las sociedades dominantes [...]» (Quijano, 2014:77).

Es por ello que la urbanización en América latina desde sus inicios lleva la marca de la barbarie que significó el proceso de expansión de la civilización europea hacia la periferia (Romero, 2009). Para que se configurara una «colonialidad del poder», era necesario destruir las antiguas formas de vida, negarlas, sacarlas de contenido para luego llenarlas con un contenido nuevo que permitiese mantener la dominación. Para ello fue construida la «sociedad urbana latinoamericana». La configuración del mercantilismo europeo, germen del moderno sistema global capitalista, sólo fue posible su construcción, gracias al proceso mismo de colonización del territorio Latinoamericano y africano. Si bien, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda, ya habían penetrado en tierras africanas, fue con la incursión del Reino español en América que sería posible la consolidación de un «Sistema-mundo», un sistema de intercambio económico a nivel mundial y, sobre el que se desarrolla una estructura de dependencia entre espacio geográficos diferenciados por su papel en el comercio y producción internacional, estableciendo espacio periféricos y centrales (Dussel, 1995).

Esta estructura de base al capitalismo, tiene como presupuesto la interconexión entre estos espacios diferenciados, construyendo una base en las relaciones sociales que



necesariamente deberían reflejar; es decir, der «ursprüngliche Akkumulation», la acumulación primitiva del capital, tiene como presupuesto la colonización. De esa manera, el proceso de urbanización en América latina fue desde el inicio, un elemento importantísimo en el proceso de invasión, conquista y colonización (Carrillo Torrea, 2006; Romero, 2009).

Como bien dice el historiador José Luis Romero (2009), en su ya clásico trabajo sobre el tema urbano en América Latina, hasta el final de siglo XV las sociedades originarias Latinoamericanas habían desarrollado una cultura, sociedad y estilo de vida propio, constituyéndose como un mundo autónomo; por ello, con la llegada de los europeos, este mundo autóctono sufrió una de las involuciones más rápidas de la historia de las civilizaciones humanas. La aventura fue vivida por las dos culturas, sólo que fue Europa quien se llevó los beneficios, ya que dentro de su lógica existía ya el imperativo de la invasión y la expansión.

Cuando los europeos llegaron a América, ya se había consolidado una sociedad agraria y se había desarrollado en Europa ciudades políticas y comerciales, de acuerdo al modelo lefebvriano. La primera expansión europea hacia la periferia, sirvió para revitalizar ambos modelos de ciudad, el político y el comercial, sobre la base de una sociedad Feudoburguesa (Romero, 2009). A partir del siglo XI comenzó a constituirse, de forma incipiente y modesta, una nueva clase: la burguesía, esto debido a la aceleración y crecimiento de una economía monetaria, despertando algunas ciudades adormecidas desde el siglo VII y creando otras nuevas; se trató de toda una explosión urbana paralela de toda una expansión a la periferia (Romero, 2009). Es por ello que la llegada de los europeos a América es en realidad la repetición de esta misma ola expansiva y urbana como dice Romero (2009) en su estudio.

Esta primera expansión europea hacia la periferia (siglo XI-XIII) ayudó a la configuración de la Europa feudal y conformó los cimientos del sistema mercantil (Romero, 2009). Esta expansión facilita un renacimiento urbano en el que las ciudades se conforman como una vasta red de comercio y, en su interior, se desarrollará una sociedad específica con características feudales y burguesas. La ciudad cumplió entonces un doble papel en la expansión: por un lado, aseguraba el dominio político militar antiguamente dominados por los musulmanes y, a la vez, facilitaba la consolidación de ese dominio al implantar una sociedad Feudoburguesa, siendo la muralla y el mercado los dos símbolos de esas dos funciones de la ciudad (Romero, 2009). La ciudad se constituyó como un instrumento de dominación que iba por dos vías: una militar, que



aseguraba el control territorial y la otra económica, que aseguraba el desarrollo de un mercado libre (Romero, 2009). La unidad entre militar y mercader, entre señor y comerciante se desarrolla simultáneamente se desenvuelve una vida urbana y una economía de mercado en su interior. Quienes dominaron la ciudad, clérigos, señores y burgueses, hicieron de ésta el instrumento más idóneo para perpetuar su dominación:

«[...] Las ciudades, por tanto, no fueron apenas la forma de vida adoptada por las nuevas sociedades que se constituían, sin embargo, demostraron ser el mayor instrumento de transformación en las relaciones económicas y sociales [...]» (Romero, 2009:56).

El carácter antitético entre la mentalidad trascendental del señor y el clérigo y la actitud laica y pragmática del artesano y el comerciante, manifiesta que esta época histórica es marcadamente de transición, encontrándonos en medio de la entrada en decadencia de la edad media y los albores de la era moderna. El renacimiento urbano, los burgos, son la materialización y muestra de tal transición. Es por ello que el periodo que va de la segunda mitad del siglo XIII a la primera mitad del siglo XV, significó una reconfiguración de esta sociedad feudoburguesa como la llama Romero (2009), y la preparación para el comienzo de una nueva etapa histórica.

Durante este periodo, entre la primera expansión europea hacia la periferia (siglos XI- XIII) y su consolidación (siglos XIII- XIV), queda constituida la sociedad, que en el siglo XV emprenderá la segunda expansión hacia la periferia más allá del mar, que sostendrá el mundo moderno hasta el siglo XVIII (Romero, 2009). La guerra de conquista contra los Musulmanes había configurado a la ciudad como un espacio de socialización que permitía el crecimiento del imperio y el desarrollo de una economía de intercambio; todo un ecosistema que permitía el próspero desarrollo imperial; por lo que esta sociedad, cimentada sobre la alianza entre los intereses de la nobleza y la naciente clase comerciante y artesana burguesa, permitió la formación de los imperios nacionales ibéricos (Romero, 2009). La primera expansión europea hacia la periferia, siguiendo a José Luis Romero en "Latinoamérica, las Ciudades y las Ideas" (2009), consolidó tanto la ciudad política como la ciudad comercial, las conjugó a ambas y, como trasfondo de tal escenario, desarrolló una estructura social con división del trabajo y una organización jerárquicamente establecida entre sus miembros, así como el espacio técnico que permitiría su existencia. La crisis sufridas por los imperios de Portugal y Castilla son en verdad la explosión de las posibilidades de lo que en la primera expansión hacia la periferia apenas se había alcanzado a dibujar, el extremo máximo de todas las posibilidades



ofrecidas; por lo que la segunda expansión hacia la periferia tiene en esas crisis su justificativa para los manuales de historia, pero la vida y sociedad que se estaba construyendo a partir de la primera expansión es la causa real del proceso de conquista y colonización (Romero, 2009).

La segunda expansión de Europa hacia la periferia en la segunda mitad del siglo XIV, coincide con la primera inflexión de lo agrario hacia lo urbano, por ello, está marcada por las crisis, porque es una época de recomposición a nivel mundial en la estructura básica de la organización social y técnica del trabajo. No solo comienza a configurarse una monopolización y burocratización del control de los espacios y territorios (nacimiento de las monarquías absolutas), sino que este control se erige sobre la base de la configuración de una sociedad con estilo de vida propio y espacio determinado para su socialización. La economía monetaria penetraba por todos los ámbitos de la vida, incluyendo su estructura de racionalidad en los diferentes procesos de socialización gracias a los burgos.

La ciudad se crea como una forma específica de socialización capitalista, constituyéndose en un medio social y material (técnico) para la disposición de medios de producción y de consumo (Santos, 2012b). El proceso de acumulación primitivo del capital produce dispersión y concentración al mismo tiempo, vive de construir como producto suyo espacios desiguales en el marco de una plataforma única de relaciones asimétricas. La vida en la ciudad se funde con la nueva experiencia histórica, siendo un mismo proceso la marcha de la ciudad y las formas propias de socialización capitalistas, imbricando de este modo vida urbana y proceso técnico, produciendo un espacio social específico.

Cuando hablamos de colonización, hablamos del dominio permanente del espacio, por lo que, si bien en todo proceso de colonización existen mecanismos de conquista, es necesario ver la singularidad de cada proceso de colonización. Nótese que, si consideramos como diferentes la colonización de Asia y África de la primera expansión europea, con la colonización en América en la segunda expansión europea, no lo hacemos porque estos sean espacios diferentes, sino porque la manera en que se presenta el proceso técnico de la colonización es diferente, lo cual implica la aparición de una forma histórico social de singulares características.

Las ciudades latinoamericanas comenzaron, la mayoría de las veces, constituyéndose como fuertes, de la misma manera que muchas ciudades durante la primera expansión europea hacia la periferia (Romero, 2009). La ciudad fue un símbolo del control militar



del territorio conquistado, por eso desde el inicio la función de la ciudad Latinoamericana consistió en mantener el control y consolidar la colonización (Romero, 2009). Las ciudades como formas físicas y jurídicas fueron desarrolladas en Europa y fueron implantadas en territorio Latinoamericano, sobre la base de la destrucción del modelo urbano de los pueblos originarios, por ello, como instrumento político militar, la ciudad fue manifestación física de una situación legal y política (Romero, 2009). En esa medida, algunas ciudades Latinoamericanas fueron construidas sobre la base de ciudades indígenas ya existentes, como es el caso de México y Cuzco, pues para tomar posesión era necesario construir un hecho, este era la fundación de la ciudad (Romero, 2009).

El acto de fundación de toda ciudad latinoamericana, sea esta fundada por Portugal o España, implicó un acto político en el que lo fundamental consistió en mantener el exterminio de la civilización originaria y erigir la imagen de una Europa nueva; como dice José Luis Romero (2009), se trataba de la destrucción de los referentes de sentido de las antiguas comunidades, para poner sobre ellos, los referentes de la cultura occidental europea, una real proyección de los problemas de Europa en América Latina.

Lo cierto es que la sociedad urbana originaria se conformó a partir de grupos de europeos provenientes de España y Portugal, quienes se proyectaron a vivir en un mundo con las mismas características a las que estaban acostumbrados, constituyéndose la primera aristocracia urbana latinoamericana. La fundación en esa medida era toda una escenificación y mimesis que simbolizaba la conquista y la apertura a la construcción de un nuevo mundo. La mentalidad fundadora se constituía a partir de una concepción etnocéntrica del mundo, en donde Europa cristiana constituía el único mundo superior, en medio de la inferioridad de las demás culturas:

«[...] Las ciudades eran un reducto europeo en medio de la nada. Dentro de ellas debían ser conservadas celosamente las formas de vida social de los países de origen, la cultura y religión cristiana y, sobre todo, los objetivos para los cuales los europeos cruzaron el mar. Una idea resume aquella tendencia: crear sobre la nada una nueva Europa [...]» (Romero, 2009:98).

La realidad del continente queda dividida entre la de los conquistados y la de los conquistadores; dos universos paralelos antitéticos, ya no como en la primera expansión europea a la periferia, entre señores y la incipiente burguesía comerciante y artesana, sino entre los pueblos originarios, negros, mestizos y los europeos blancos occidentales, siendo la sociedad urbana la totalidad que los contenía a ambos como su espacio de existencia.



Entonces, resumiendo un poco los planteamientos del profesor José Luis Romero (2009) en torno a las diversas fundaciones de las ciudades Latinoamericanas, hay que decir que la fundación es una acción, un acto político que busca el control del territorio e imponer un orden social en un espacio determinado; por lo que se caracterizaría por una dimensión física y una dimensión ideológico cultural, ya que se trata de la construcción de un espacio físico con una morfología física determinada, así como la configuración discursiva y simbólica de una forma de vida. Las ciudades latinoamericanas se construyen gracias a una mentalidad fundadora que les da forma, un grupo fundador de colonizadores europeos que las materializa y una estrategia militar y económica que las mantiene en el tiempo (Romero, 2009).

La construcción de la vasta red de ciudades que constituyen la sociedad urbana latinoamericana, fue el vaciamiento de una realidad: la de los pueblos originarios y sus formas habitar y vivir junto con la naturaleza, para traer en su lugar un contenido que la llene: «la imagen de Europa» (Romero, 2009, Quijano, 2014). Las ciudades latinoamericanas, después de la experiencia histórica de la conquista y la colonización, se constituyeron en «Ciudades Eurocentradas».

Las ciudades mercantiles feudoburguesas desarrolladas en Europa durante la primera expansión, no son las mismas ciudades que se constituyen en América Latina durante la segunda expansión hacia la periferia; si bien también se van a conformar como centros de poder, centros culturales y centros económicos, el proceso social desencadenado al interior de ellas y, el que ellas desencadenan al interior de las sociedades del centro, da la particularidad a la conformación de la sociedad urbana latinoamericana. Por eso decimos que esta segunda expansión significó ya el origen de una nueva concepción del mundo, el origen de una nueva realidad histórica: la modernidad.

Tenemos que aclarar que: aunque tanto en la zona colonizada por los españoles como la zona colonizada por los lusitanos, se mantuvo el imperativo de la construcción de una nueva Europa, el proceso de urbanización será más acentuado desde el origen en el área colonizada por el reino de castilla y, más rural en el área colonizada por el reino de Portugal; diferencia que solo se mantendrá hasta llegada la segunda mitad del siglo XIX (Romero, 2009).

Ahora, esto no se debe entender de manera lineal. En América Latina, la génesis del fenómeno urbano es diferente, ya que, en principio, es el único continente que conoce elementos de modernización durante la época de comercio a gran escala, manteniendo



relaciones internacionales, por lo que la urbanización, como dice Milton Santos (2010), nació al servicio de una colonización verdaderamente arraigada. La construcción del Espacio urbano latinoamericano, significó la interrelación de dos modos de producción material de la vida (feudalismo-Capitalismo), de tal manera que no debemos considerar su desarrollo como simple proceso de transición del feudalismo a la modernidad. Por el contrario, la construcción de la sociedad urbana latinoamericana es un proceso sui generis en el que se entremezclan formas de sociabilidad para dar vida a un proceso único al que Quijano llamó en varias ocasiones como Colonialidad de poder. Si lo vemos desde el primer momento de la formación económico social, en América Latina se entrelazaron desde el inicio formas de trabajo esclava, feudal y asalariado moderna, tomando las más diversas e híbridas caras posibles (Gimaraes, 1963). Aparecía una especie de contradicción entre las formas de relacionamiento social y las formas económicas, una relación entre las formas de vida atrasadas y unas entrantes, que se veían, sin embargo, atravesadas transversalmente por la construcción del poder colonial, dejando como resultado un espacio común de coexistencia: La sociedad Latinoamericana.

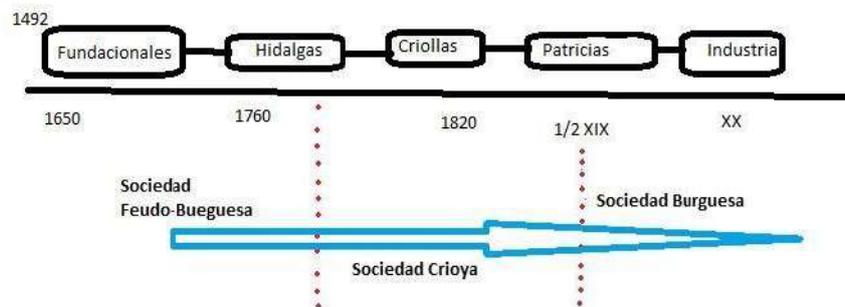
La dinámica fue tanto en el nivel demográfico, económico, arquitectónico y social (Romero, 2009). La forma específica de la arquitectura, era la manifestación física de lo que se venía construyendo a nivel de proceso social (Romero, 2009). Cuadrículas dispuestas alrededor de una plaza principal, verdaderas guarniciones y posicionamientos estratégicos a nivel militar, así como imitaciones casi réplicas de las ciudades europeas (Romero, 2009). Estamos hablando de que la ciudad fundada fue también una sociedad instalada, fue una forma de jerarquización y división de papeles y posiciones sociales (clasificación social), que tenía en el ordenamiento urbano su expresión física.

El desarrollo físico de las ciudades puede que contenga un desarrollo análogo al obtenido en Europa luego del período antiguo y la primera expansión, sin embargo, el desarrollo de los procesos sociales, la conformación de una morfología social, es singular en la conformación de la sociedad Urbana latinoamericana. La técnica acá aparece como resultado y como medio; como efecto y como precondition de todo el proceso de producción. Es gracias a la construcción de estas ciudades, en su mayoría puertos, que se permite el dominio de los recursos naturales extraídos de la geografía latinoamericana. América latina se construyó como un espacio donde el impacto de las fuerzas externas es preponderante, construyendo así una organización dependiente del espacio (Santos, 2012:45). El conocimiento marítimo, la ingeniería de construcción, los



diferentes instrumentos militares, así como los conocimientos en la ingeniería político y social, son el mecanismo y medio técnico que facilita el desarrollo de la colonización.

De ese modo, teniendo como componentes esenciales elementos sociales heterónomos y diversos como los blancos europeos, los mestizos, negros, indios, mulatos etc., que mantendrán siempre un proceso inestable en su conformación social y un rígida y formal estructura jerárquica que dejará como resultado un constante juego de fuerza entre grupos, subgrupos y sus jerarquías (Romero, 2009), se permitió la consolidación de un orden urbano, esto porque pasó por la consolidación de un orden social y una determinada concepción de la vida. En ese sentido, es que José Luis Romero (2009) muestra cómo se van presentando diferentes modelos de ciudad junto con diferentes composiciones sociales a lo largo del desarrollo histórico de la sociedad urbana latinoamericana:

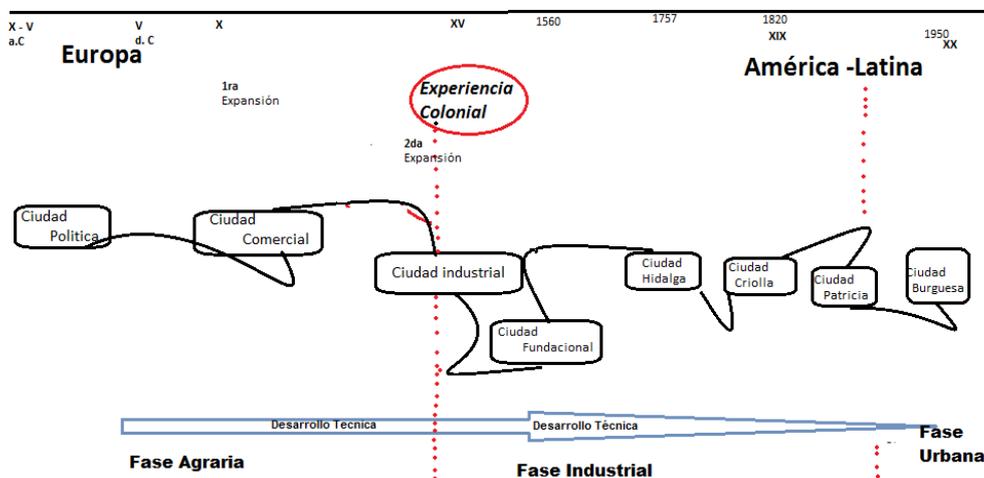


Gráfica 1. Desarrollo Histórico de la Sociedad Urbana en América Latina.

Romero (2009) nos habla de la configuración de una sociedad barroca, dividida entre privilegiados y no privilegiados, entre personas que mantenían un estilo de vida noble y otros que apenas podían mantener sus vidas (Romero, 2009). A este tipo de sociedad, le constituyó la primera época de las fundaciones, las llamadas Ciudades Hídalgas, con un estilo de vida mantenido por los primeros fundadores y que con el tiempo iría dando paso a la constitución de nuevas formas de relación social (Romero, 2009). Con el paulatino desarrollo del sistema de mercado y la expansión urbana en América latina, se desarrollan las ciudades Criollas y ciudades Patricias, que representaron la aparición de una burguesía criolla que mantenía una relativa autonomía y comenzaban a identificarse como clase hegemónica. De ahí hasta llegar, continúa Romero (2009), a las ciudades Burguesas y Masificadas propias de las sociedades nacionales e industriales latinoamericanas. Se desarrollarán en América latina ciudades políticas y comerciales en tanto ciudades hídalgas que sustentaron sociedades barrocas y criollas; del mismo modo que se desarrollaron ciudades industriales para sostener sociedades plenamente burguesas. Si realizamos una interconexión entre el modelo histórico de



Lefebvre (1980) y el modelo histórico de Romero (2009), podemos ver cómo se desarrollan las diferentes fases históricas (agraria, industrial y urbana), a la vez que se iban sucediendo cada uno de los tipos de sociedad, en medio de la concretización de uno o varios modelos de ciudad:



Gráfica 2. Desarrollo Histórico de la Sociedad Urbana L.A Romero- Lefebvre
Fuente: Elaboración propia, con base en la conjugación de Lefebvre y Romero.

Como vemos, aun siendo ciudades fundadas para la conquista y la reproducción del modelo europeo, las ciudades latinoamericanas fueron construyendo su propia personalidad singular (Carrillo Torea, 2006). La definición de la ciudad pasa entonces por la definición concreta de la función como mantenimiento del poder colonial y la dependencia por un lado y, como localidad y nodo específico dentro del proceso productivo, como puertos, capitanías, centros de explotación minera o agrícola, etc. (Romero, 2009). Esta ambigüedad, entre su singularidad y su carácter dependiente, se debe en rigor, como bien enuncia Romero (2009) al doble proceso que se inicia con la fundación de las ciudades en América Latina:

- a) por un lado, aquel que procuraba que sus ciudades siguieran el modelo europeo y,
- b) por otro, el proceso sociológico interno a sus estructuras y organizaciones sociales singulares y particulares, que alteraban la función de la ciudad.

Conclusiones

Como vemos, entrados en la dinámica del proceso de fundaciones de ciudades en América Latina, nos damos cuenta de que estamos ante la presencia de una Racionalidad Urbana que comienza a desarrollarse a la par de una Colonialidad del Poder adscritas ambas como tentáculos mayores de la Racionalidad Técnica del



modo de producción naciente.

Ya hemos descrito a grandes rasgos la dinámica de la Racionalidad Urbana en América latina (en diálogo Lefebvre – Romero). Ahora, tratemos que agregar, gracias a lo que de ahí se desprende y con Aníbal Quijano, que la configuración del capitalismo colonial/moderno eurocentrado como un nuevo patrón de poder en el mundo, significó la puesta en escena de un nuevo espacio, de un nuevo lugar que expresara la experiencia de la dominación colonial (Quijano, xxa). Este hecho necesitó tanto de la configuración ideológica de una sociedad dividida en términos del concepto de Raza, como de un espacio donde se personificará tal sociedad: la urbe latinoamericana en donde se desarrollaron relaciones sociales fundadas en esa idea de Raza, configurándose grupos sociales con identidades como indios, negros, mulatos, mestizos y criollos (Quijano, xxa). El proyecto cultural, político, económico de la modernidad, fue esencialmente un proyecto para expandir una nueva forma de relación de poder, una nueva división racial del trabajo, que permitía la configuración de una nueva estructura global de control y dominación:

«[...] Modernidad, por lo tanto, sí, pero una colonial modernidad, colonialidad y modernidad absolutamente, no sólo lado a lado, sino produciéndose la una a la otra. No estoy diciendo nada arbitrario, porque apenas están produciendo su revolución industrial y por lo tanto su “modernidad”, están invadiendo por los próximos doscientos años todo el resto del mundo para imponer la dominación colonial europea y por lo tanto racializando a las poblaciones, desigualándolas en esos términos, subyugándolas a la forma de dominación y designación colonial [...]» (Quijano, 2009: 9).

La modernidad, significó entender la racionalidad urbana como una expansión de una nueva forma de la racionalidad del poder. Todavía más asegura Quijano (2014b:285):

«[...] La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial / étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social [...]»

Las diferentes relaciones que se fueron desarrollando en las experiencias sociales atravesadas por la colonización y la colonialidad, se funden en una serie de nuevas constelaciones de relaciones intersubjetivas de dominación bajo la lógica eurocentrada. La ciudad, como ya lo señalamos, era una estructura, tanto técnica como cultural,



jurídica, que refleja la dinámica social. De esa manera, la Clasificación Social^c es condición de la producción del espacio social, así como fue el espacio social colonial que permitió la clasificación social, ambas estructuras de relaciones que articula vivencias discontinuas, sujetos heterogéneos, ámbitos contrapuestos, lugares y papeles disímiles en los que el poder y la dominación varían continuamente. La distribución de los agentes sociales en el espacio, es una distribución en las relaciones de poder, por lo que siguiendo a Quijano (2014b: 314) en lo relacionado a las relaciones de poder, es necesario una clasificación, Reclasificación y, sobre todo, Des-calificación de tales agentes sociales. Todavía más nos advierte Quijano (2014b: 289) que:

«[...] el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación / dominación / conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los [...] ámbitos de existencia social [...]»

El Género, la clase y la Raza, se articulan como matrices por donde se disemina el poder y se construye una clasificación social como una Colonialidad del Poder. Se produce una forma de construcción del poder en el que es posible la administración de la división social del trabajo, la organización del poder en forma de Estado-Nación y una subjetividad eurocentrada.

Latinoamérica como realidad histórica, como vemos, es toda una vasta red de sociedades urbanas latinoamericanas que poseen un desenvolvimiento autónomo y otro heterónimo simultáneamente; esto porque la transversalizan tanto la colonialidad del poder, como la racionalidad urbana, la racionalidad técnica y la Racionalidad Estatal (Jurídica) en un mismo proceso global: La sociedad urbana.



Gráfica 3. Interligación de las Racionalidades
Fuente: Elaboración propia.

La mentira del concepto de modernidad ilustrada, es América Latina, el nuevo espacio tiempo que se constituye material y subjetivamente como la primera identidad moderna (Quijano, xxa). Arquitectos, planificador, urbanista, sociólogo, geólogo, antropólogo, biólogo y, aún más geógrafo e historiador, tienen en el fenómeno urbano aquello que los une como científicos y como humanistas. La relación del hombre con la naturaleza, la relación del ser humano consigo mismo y con el otro, es expresada como en ningún otro fenómeno en el del espacio urbano.

Notas

^a Sobre este respecto, Ruy Mauro Marini afirmará que: «El pensamiento social [...], la reflexión de una sociedad sobre sí misma, surge con la sociedad de clases, pero sólo se plantea allí donde un grupo o una clase experimenta la necesidad de promover o justificar su dominación [...]» En: Las Raíces del Pensamiento Latinoamericano.

^b Lo que hace realmente Lefebvre es criticar la zonificación de la ciudad según los usos y necesidades funcionales cosificadas de la carta de Atenas.

^c Concepto utilizado por Quijano en contraposición al de Clase social, tradicional en la sociología, con el fin de superar el carácter unilateral y eurocéntrico de la sociología de las clases sociales, por no decir que el marxismo, al decir: «[...] es pertinente salir de la teoría eurocéntrica de las clases sociales y avanzar hacia una teoría histórica de la clasificación Social [...]» En: Colonialidad del Poder y La Clasificación Social. Parte de: Cuestiones de Horizonte: Antología Aníbal Quijano. CLACSO. 2014. p. 311.

ⁱ Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el I Congreso Paraguayo de



Ciencias Sociales en conmemoración de los 50 años de la CLACSO: “Las Ciencias Sociales ante los retos de la Justicia Social”. Celebrado en la Ciudad de Asunción del 11 al 13 de junio de 2017.

ⁱⁱ Estudiante de Sociología Universidad de Antioquía (Col). Estudiante de Filosofía de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana Unila (Br). Email: sociologiadialectica11@gmail.com

Referencias

- Carrillo Torrea, G. I. (2006). La ciudad latinoamericana: constitución cultural. En: Rev. Espacios Públicos, vol. 9, núm. 17, febrero, pp. 367-375.
- Cortes, M. A. (2012). Modernización, Dependencia y Marginalidad: itinerario Conceptual en la Sociología Latinoamericana. En: Rev. Sociologías, Vol. 14, núm. 29 enero-abril, pp. 214-238.
- Guimarães, A. P. Quatro Séculos de Latifúndio. Rio de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1968. O texto “O regime econômico colonial: feudalismo ou capitalismo? ”. Corresponde ao capítulo II da 4ª edição, 1997, pp. 21-40.
- Lefebvre, H. (1972). O Pensamento Marxista e a Cidade. São Paulo. Editora Ulisseia.
- _____. (1973). El Derecho a la Ciudad. Barcelona: Península Editorial.
- _____. (1976). Espacio y Política. El derecho a la ciudad II. Barcelona: Península.
- _____. (1980). La Revolución Urbana. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (2013). La producción Social del Espacio. Barcelona: Península.
- Fernandez, F. A Herança Intelectual da Sociologia. Em: Ensaio de sociologia geral e aplicada. Livraria Pioneira Editora, São Paulo; 1960, pp. 273-89. Reproduzido com autorização de Enio Matheus Guazzelli & Cia. Ltda.
- Quijano, A. (2009). Colonialidad del poder y Descolonialidad del Poder. Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.
- _____. (???)?. Colonialidade do Poder, Eurocentrismo e América Latina.
- _____. (2014). Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica. En: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires. Editorial CLACSO. _____.
- (2014b). Decolonialidad del Poder y Clasificación Social. En: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires. Editorial CLACSO.
- Rolnik, R. (2009). O que é a Cidade. São Paulo. Editora Brasiliense.



Romero, J. L. (2009). América Latina: As Cidades e as Ideias. Rio de Janeiro. Editora UFRJ.

Santos, M. (.2010). Ensaio sobre a Urbanização Latino-americana. São Paulo. Editorial Universidade de São Paulo.

_____. (2012). Por uma Economia política da Cidade. São Paulo. Editorial Universidade de São Paulo.

_____. (2012b). Da Totalidade ao Lugar. São Paulo: Editorial Universidade de São Paulo.

_____. (2014). A Natureza do Espaço. São Paulo: Editorial Universidade de São Paulo.